

Gilacc

archivo
anticomunista



Mensual

Núm. 7

Octubre 1933

D/41886

INDICE

EL HAMBRE EN RUSIA

Págs.

Fuentes de información. 6

I).—La miseria es general en el campo.

II).—Situación en el Cáucaso del Norte.

Hambre y destrucción de la población. 9

Situación sin salida 13

No existe el socorro a los hambrientos. 14

Perspectivas de esta situación 15

III).—Interrogatorio de los fugitivos

alemanes. 19

IV).—Conclusión 23

Apéndice. 26

“El deber de todo patriota es el
de anular con una propaganda
activa la propaganda bolchevique”

“CILACC”

Todo lo que dice está tomado de las
publicaciones oficiales soviéticas, de
-:- las que marca su fecha -:-

CILACC espera de los que tienen mucho y pueden perderlo todo que, si no son generosos, sean, al menos, avisados. Ayudadle con vuestros donativos.

CILACC confía en que la voz de la verdad resonará tanto, por lo menos, como la del error antisocial. Suscribid, propagad, leed **CILACC**.

Suscribíos a “CILACC”

Precio: CUATRO pesetas año

Extranjero: SEIS » »

Número suelto: 40 céntimos

10 por 100 de descuento suscripciones colectivas,
que son: 10 ejemplares como mñimum

« CILACC » (*) ARCHIVO ANTICOMUNISTA

Boletín de suscripción (**)

Individual, 4 pesetas año.

Colectivo, 10 por 100 rebaja.

(Dirigirse: APARTADO 1.053 Madrid.)

El
Los *abajo firmante (nombre, apellido, firma social)*

Profesión

Domicilio

Pueblo Prov.

Suscribe números por tiempo de un año a

«CILACC».— Archivo Anticomunista

que se enviará { 1.º, a mi nombre.
2.º, a los nombres de la lista adjunta.
3.º, en paquete con la dirección única de

A este efecto envío (por giro postal, sobre monedero, etc.) la cantidad de

(FIRMA)

....., día de de 193.....

(*) Luche contra el Comunismo difundiendo a «CILACC», haciendo que sus familiares, amigos y conocidos firmen este boletín de suscripción y nos lo remita V. al

APARTADO 1.053 MADRID

(**) Tachar las indicaciones inútiles.

CORTESE POR ESTA RAYA Y REMITASE FIRMADO AL APARTADO 1.053, MADRID

El hambre en Rusia

Desde el comienzo de su publicación anunció CILACC que la colectivización forzada de la agricultura no podía por menos que desatar sobre Rusia la catástrofe espantosa del hambre.

Véanse a este propósito los números de mayo, julio y septiembre, **«El obrero agrícola»**, **«La lucha del obrero campesino por la vida y la libertad»**, **«El Plan Quinquenal»**, en todos los cuales se inculca la idea de que el comunismo ha provocado tal estado de miseria, que Rusia, antiguo granero de Europa, es incapaz de satisfacer las necesidades más perentorias de su población.

Ínútil esperar declaraciones oficiales del Gobierno soviético sobre situación tan angustiosa, atento como está a ocultar a cualquier precio el fracaso de la experiencia comunista, declaraciones por otra parte superfluas, ya que los Gobiernos de Europa son, por móviles de política egoísta, los primeros interesados en vivir afectando ignorancia sobre tan terrible realidad.

Nadie debe ignorarla. Unas palabras de la *PRAVDA* (9 diciembre 1932) la descubren en toda su crudeza: *No son necesarios datos estadísticos. Basta ver las tierras fertilísimas del Don y de Kuban, cubiertas de maleza, para saber que el aprovisionamiento de víveres va a ser tan difícil como en 1921 (el año del hambre).*

Las correspondencias de Mr. Gareth Jones en el

Daily Express y de *Mr. Malcolm Maggeridge* en el *Morning Post*, escritas después de recorrer Rusia en alas de la admiración y simpatía por el bolcheviquismo, los artículos del *The Economist*, de Londres, y *Le Temps* (18 julio 1933), y las cartas publicadas en el boletín (julio-agosto) de la *Documentación de la Entente contra la III Internacional*, han despertado últimamente el interés público por conocer la verdadera situación de Rusia, tan grave y llena de amenazadoras consecuencias, que CILACC se ve obligado a denunciarla una vez más, y condenar la fría crueldad de los Estados civilizados que la toleran, publicando en extracto documentos impresionantes sobre esta materia.

Fuentes de información de CILACC

Los documentos a que vamos a referirnos son: *El informe que el Dr. Otto Schiller*, técnico de Agricultura agregado a la Embajada alemana en Moscú, *presenta al Gobierno alemán*, y *El interrogatorio de los fugitivos alemanes*, hecho en el campo de concentración de Schneidemühl el 28 de junio próximo pasado por el profesor O. Auhagen, director del Instituto de Europa Oriental en Breslau (1).

(1) El Dr. Auhagen, agregado durante muchos años, hasta 1930, a la Embajada alemana en Moscú, como experto en cuestiones económicas, había publicado anteriormente en la revista *Ost Europa* un estudio notable sobre los procedimientos soviéticos para socializar el campo, y en ese estudio, a pesar de la simpatía que muestra al Gobierno de los Soviets, nos traza el cuadro horrible de una política que fríamente condena a cinco millones de campesinos acomodados y labradores inteligentes a abandonar en el rigor del invierno sus casas y haciendas, para ir con sus mujeres e hijos a morir de hambre y de frío, devorados por los lobos.

1) La miseria es general en el campo

El hecho, probado por CILACC (mayo y julio 1933), de que la colectivización del campo produjo *la muerte de 87 millones de cabezas de ganado*, y la consecuencia de que *esta carnicería imposibilitaba la siembra de superficies inmensas antes cultivadas*, están confirmados plenamente en el informe del Dr. Otto Schiller, según el cual, los caballos y demás animales de carga representaban en 1928 para Rusia una fuerza de tracción de *15 millones de HP.*, fuerza reducida en la actualidad a **7 millones y medio HP.**

La famosa *mecanización* de la Agricultura ha proporcionado unos dos millones de HP. en tractores que, aun funcionando normalmente, no pueden suplir la fuerza de trabajo del ganado sacrificado, que valía, cuando menos, cuatro veces más. Ahora bien; es un hecho notorio, confesado por los mismos Soviets, que los tractores de fabricación comunista están fuera de servicio a los pocos meses, y que no es posible repararlos convenientemente por falta de piezas de recambio y de organización adecuada, quedando, por tanto, la mayor parte de ellos inutilizados para toda explotación.

Mr. Schiller concluye de aquí la imposibilidad para los Soviets de cultivar la superficie que se cultivaba antes de la colectivización el año 1928, y si las estadísticas soviéticas expresan un aumento de superficie sembrada, caso de ser ciertas, significan que la siembra se hace sobre tierras que no ha preparado ni fecundado el trabajo del

hombre, por lo cual la cosecha debe ser notablemente inferior a la de antes de la guerra, y, desde luego, totalmente insuficiente para una población acrecentada en casi 25 millones.

Al mismo tiempo los Soviets arrebatan a los campesinos la mayor y mejor parte de los productos de sus tierras, bien para exportarlos al exterior, bien para alimentar con ellos al Ejército, las ciudades y los centros fabriles, agravando así las dificultades de alimentación y aprovisionamiento del campesino, y como éste se resiste cuanto puede a este despojo, sufre las consecuencias de una represión violenta, que ha hecho diarios los fusilamientos en masa de los campesinos y las deportaciones de pueblos enteros. (Véase CILACC, números 2 y 4.)

Mr. O. Schiller consagra un informe especial a la situación en el Cáucaso del Norte, en la región del Don, de Kuban, del Mar Negro, de Terek, así como de la provincia de Stauropol, en la que la lucha por el pan ha sido más grave durante este invierno, y en ese informe recoge los datos que en su viaje por el país durante el mes de mayo último ha adquirido.

Algunos hechos de este *informe oficial secreto* han sido publicados en los periódicos de Berlín, y en parte de la Prensa de los emigrados rusos en París, sin citar el nombre del autor, porque lo desconocían. De ahí han pasado a los diarios principales de Bélgica y de Francia. *Poseyendo, como poseemos, el texto completo de dicho informe*, damos a continuación un extracto textual de él en los puntos más importantes.

II) Situación en el Cáucaso del Norte. Hambre y destrucción de la población

El hecho más importante acaecido a los pobladores del Cáucaso del Norte es el hambre, que desde fin del otoño de 1932 ha adquirido proporciones gigantescas. No se trata, como el año anterior, de una escasez mayor o menor, causa de baja importante en la productibilidad del trabajo y en la energía moral de la población. *Se trata de la muerte por falta absoluta de alimentos*, y, como consecuencia de esta mortalidad, de una disminución, casi completa, de la actividad económica.

La mortalidad, creciente por hambre, es en la hora actual el factor dominante que influye en la disminución de la población.

La política gubernamental de deportaciones en masa se ha aplicado principalmente en el territorio de la antigua provincia de Kuban. Los cosacos, que desde el comienzo se dieron cuenta de lo que se pretendía hacer con ellos, se mostraron, como era de esperar de sus tradiciones y mentalidad, enemigos encarnizados del colectivismo agrario. *La resistencia pasiva*, y en ciertos lugares también activa, que opusieron a las medidas del Gobierno durante el último otoño, fué considerada por el Poder soviético como un peligro grave para el régimen y reprimida de la manera más rigurosa. *Gran parte de la población de los cosacos fué arrancada de sus tierras y deportada a las regiones*

del Ural y de Siberia. A pesar de que innumerables cosacos habían desaparecido con esta medida, el hambre se cebó en muchos de los que habían quedado en sus pueblos de origen, y así, las grandes Stanitzas (villas) cosacas de la región de Kuban están en la actualidad desiertas, y antes del fin de año desaparecerán los últimos restos de esa raza a poder del hambre, instrumento conscientemente manejado por el Gobierno de Moscú.

La disminución de la población se manifiesta, no sólo en los pueblos que han sufrido el castigo de la deportación y demás medidas de represión política, sino, como fenómeno general, en casi todos los lugares habitados. *Por lo que se refiere a los casos de antropofagia, de que se habla públicamente,* su realidad nos ha sido confirmada con absoluta certeza en Stauropol y en Krasnodar por testimonios dignos de toda fe y en descripciones detalladas y con indicación de nombres.

Fuerza es reconocer que este hambre espantosa es resultado, no tanto de la mediana cosecha del año último, cuanto de las exigencias brutales de las autoridades soviéticas al requisar los frutos recogidos. Este es el motivo de que el hambre no haya perdonado aún a regiones, como los distritos septentrionales del Cáucaso del Norte, en los que la cosecha fué satisfactoria.

Puede juzgarse de las proporciones que ha tomado la mortalidad, por efecto del hambre, de las siguientes cifras, proporcionadas sobre el terreno y por la misma población: En la Stanitza de Temijbek, el número de habitantes, desde el comienzo del invierno, ha bajado, de *quince mil a siete mil*; en Oust Labinsk ha decrecido, de *veinticuatro mil a diez y seis mil*; en Dimitrievskaïa, de *seis mil a dos mil*; en Iliinskaïa, de *tres mil a mil quinientos*, etc. En los dos primeros casos se trata de Stanitzas cosacas castigadas con la deportación, y en las dos últimas, de poblaciones

cuya baja de habitantes no tiene otra causa que el hambre. Hay pueblos que dan la impresión de estar muertos, como Izobilnaïa, Kamennobrodskaiïa, Srednie-Egorlytzkaïa, etcétera, en los cuales no se observan en cantidad apreciable signos de enfermedades contagiosas ni de epidemias peligrosas.

El mismo fenómeno se observa en aglomeraciones urbanas importantes, a pesar de que las condiciones de vida son allí más favorables y de que una gran parte de los habitantes gozan del privilegio de bonos de alimentación. Así, en Krasnodar, según los informes que nos han dado, *de trescientos treinta mil habitantes, han muerto desde el primero de enero de 1933 a fines de mayo cerca de cuarenta mil*, y Stauropol produce una impresión completamente fúnebre con sus *ciento cuarenta mil habitantes*, reducidos a *noventa mil* en el mismo tiempo.

Si se considera que el hambre comenzó hace un año, principalmente por Siberia, hay que reconocer que el coeficiente de aumento en la población rusa (3.500.000 por año) admitido por la estadística soviética, no responde ya en 1932 a la realidad, y para 1933 es necesario convertirlo, con signo negativo, en disminución total de la población (1).

En las aldeas visitadas por el hambre se estima la mortalidad por esta causa en *veinte o treinta casos por día*, y sin duda continuará agravándose en lo que resta de año. En cuanto a los sobrevivientes, están de tal modo debilitados por la falta de alimentos y por el uso de comidas malsanas (hierba, raíces, huesos cocidos, carne de caballos muertos, etc.), que la mayor parte de ellos sucumbirá sin remedio,

(1) El informador oficial que vamos extractando es muy prudente en estas apreciaciones, porque otros observadores extranjeros evalúan ya *en diez millones las víctimas producidas por el hambre actual*.

cuando a la vuelta del calor reaparezcan la malaria, el tífus y la disentería.

Las poblaciones castigadas por este azote producen una impresión de completa desolación. Las casas abandonadas se convierten rápidamente en ruinas, y mientras que hace un año en Siberia podía comprobarse que las casas abandonadas habían sido cerradas cuidadosamente por medio de tablas remachadas, como si los que las abandonaron pensasen volver a ellas, ahora el abandono es total, y ninguna medida se ha tomado para su conservación. En los corrales, abandonado y en desorden, se pudre el utillaje agrícola, y aun en granjas todavía habitadas, las huertas quedan en su mayor parte sin cultivo.

En determinadas aldeas es difícil encontrar un solo hombre a quien poderle preguntar el camino. Por regla general, el pan ha desaparecido completamente de la mesa de los labradores individuales, y en cuanto a los obreros de los Kolkhozes, sólo algunos miembros, que realizan trabajos especiales, reciben diariamente por precio de su trabajo una pequeña cantidad de harina de maíz, y esto a título de anticipo sobre la cosecha próxima. *El pan distribuido en las ciudades a los obreros y empleados no está hecho de harina*, porque contiene en gran proporción otros sucedáneos, tales como maíz, alcachofas, etc., y es difícilmente tolerado por los estómagos que no tienen costumbre de comerlo.

En los mercados pueden comprarse determinados productos alimenticios, eso sí, de mala calidad y muy caros, *pero nunca pan ni harina*. Aun en los almacenes de Torgsín, que por muchos eran considerados como la última tabla de salvación, casi nunca hay harina a la venta.

Situación sin salida

Cuando el hambre del año último en Siberia, una gran parte de la población trató de escapar al azote, emigrando a regiones menos miserables o yendo a las ciudades a buscar trabajo en las fábricas. Este año no es posible tal remedio, porque tanto en las Empresas industriales como en los Sovkhozes el trabajo se concede por contratos especiales a favor de los miembros de los Kolkhozes y Soviets rurales, que necesitan buscar un empleo fuera, y sólo en virtud de un contrato semejante, *el Soviet rural puede autorizar la salida de un trabajador.*

Sin la presentación de un permiso de esta clase no conceden las estaciones de ferrocarril billetes para viajar, de manera que, si el labrador no dispone individualmente de caballos, no le queda, supuestas las largas distancias de Rusia, más que un consuelo terrible, y es quedarse en su casa y entre los suyos y esperar la muerte lentamente.

La situación actual en el Cáucaso del Norte puede definirse de esta manera: Poblaciones en que ha muerto casi toda la población; otras, en que ha muerto la mitad; algunas, en que el hambre no ha hecho todavía estragos de consideración, pudiéndose prever que durante el otoño el porcentaje de las poblaciones muertas se habrá elevado considerablemente.

No existe el socorro a los hambrientos

Una particularidad característica de la situación producida por el hambre es que las autoridades soviéticas persisten en no reconocerla, y se empeñan descaradamente en negarla.

Por eso el hambre es, sin duda ninguna, más terrible que en 1921. Entonces los socorros organizados por la Santa Sede, los Estados Unidos, la Cruz Roja, etc., salvaron cientos de miles de criaturas humanas. Hoy esta ayuda extranjera es imposible, y por su parte el Gobierno de los Soviets no intenta ningún remedio. Se sabe con toda certidumbre que, cuando los desgraciados acosados por la necesidad imploran auxilio de los Soviets rurales, es frecuente que oigan esta respuesta: *Comed el grano que tenéis escondido; en Rusia no hay hambre.*

Con frecuencia se encuentran hombres con las piernas hinchadas por el hambre, imposibilitados de valerse por sí mismos; muchos están de tal modo postrados, que yacen a lo largo de los caminos esperando la muerte, y muchos días no encuentran persona que pase a su lado y se interese por ellos.

Un viajero extranjero que visitó Krasnodar, refiere haber visto en mitad de la calle un cadáver que, según los habitantes y juzgando por los síntomas de descomposición, llevaba abandonado tres días. A los que mueren de hambre se les entierra de la manera más sencilla y primitiva: ni la molestia de identificar los cadáveres encontrados en los caminos es tomada de ordinario, y se les sepulta donde se les encuentra.

Aun en las poblaciones se omite, por superfluo, el traslado de los cadáveres al cementerio; en el primer lugar libre que se halla a mano se cava un hoyo, y en él se les arroja. *En Krasnodar se han visto cadáveres a los cuales se había arrancado pedazos de carne para comerla.*

Perspectivas de esta situación

En todas las poblaciones salta a los ojos el fenómeno de que los hombres son los más castigados; tienen evidentemente menos fuerza para resistir, y el hambre les vence primero, disminuyendo espantosamente su número. Entre las mujeres se ceba en las que son madres, y así, en las Stanitzas y en las aldeas, son mujeres solteras las únicas que sobreviven. En el Kolkhoz Kamennobrodsky no hay más que mujeres. Los jardines de la infancia, donde las madres abandonan los hijos que no pueden alimentar, producen una impresión particularmente dolorosa. Como no se dispone de víveres en cantidad suficiente, los niños, ya deformes por la necesidad, van lentamente cayendo por el hambre en poder de la muerte.

Para obligar a la población agotada a que trabaje, se recurre a violencias brutales. *Quien abandona el trabajo sin autorización es arrestado*, siendo por esto frecuente encontrar grupos de prisioneros que se dirigen a realizar trabajos forzados entre escoltas militares, y este método se ha erigido en sistema, recurriendo al trabajo forzado cuantas veces la falta de fuerza o de buena voluntad, por parte de los miembros de un Kolkhoz, retrasan la tarea encomendada.

La situación de la agricultura en el Cáucaso del Norte tiene que resentirse, como es natural, de los estragos de vidas humanas producidas por el hambre. Faltan brazos para los trabajos del campo, y enormes extensiones permanecen incultas. En las regiones comprendidas entre Krápotkine (hoy Kavkazskaïa) y Krasnodar, las más fértiles de 1ª cuenca de Kuban, *la cuarta parte de las tierras de sembradura* tan sólo se encontraban sembradas al comienzo de

mayo de 1933. La situación en las demás regiones era sensiblemente la misma, en algunas mejor y en otras peor, estando cultivadas casi completamente las zonas que bordean el camino de hierro del Cáucaso del Norte. Es posible que este resultado se deba a esfuerzos especiales, motivados porque ellas son visibles a los viajeros que se dirigen a los balnearios del Cáucaso (1).

Sorprende la superficie, relativamente insignificante, destinada a las siembras de primavera. Los Kolkhozes únicamente la han efectuado, porque son los que reciben del Gobierno ayuda de semillas; pero aun estos mismos apenas han sembrado otra cosa que cebada. Las demás explotaciones individuales, si han sembrado algo, han tenido que contentarse con un poco de maíz o de girasoles. Por todas partes los trabajos del campo se muestran tardíos, habiéndose omitido la preparación de la barbechera, por carecer en gran parte de bestias de trabajo.

Por lo que se refiere a los medios de tracción, la situación es totalmente desesperada. Los tractores, o están inservibles, o no rinden sino parte mínima del trabajo necesario. El número de caballos continúa disminuyendo durante el invierno y la primavera, y hoy no quedan sino miserables residuos de lo que fué la ganadería rusa. Por ejemplo, en la Stanitza de Timijbek, en el período de siembra, *de 1.º de marzo a 15 de mayo*, el ganado caballar disminuyó en el 50 por 100. Es natural, faltos de alimentos y exigiéndoles esfuerzo considerable, su mortalidad es forzoso que se manifieste con caracteres gravísimos en la época del mayor trabajo campesino. Por este motivo, caso insólito antes en el Cáucaso del Norte, se han comenzado a emplear para

(1) Así se explica que viajeros de calidad, verbigracia, recientemente Herriot, invitado por Stalín, puedan asegurar que han visto con sus ojos campos bien cultivados en esa región.

los trabajos de arrastre las vacas, y aun en muchas localidades *se han visto forzados a uncir a los carros los hombres* (1).

Una parte importante de las tierras arables quedará este año sin cultivo, y las hierbas inútiles podrán crecer a su gusto, habiendo muchos campos que están invadidos por plantas espinosas, cuya destrucción necesitará un trabajo rudo para desenraizarlas.

Como la mortalidad de trabajadores va en aumento y el ganado de trabajo en disminución, se presenta el problema gravísimo de saber quién hará la próxima recolección. En muchos pueblos, en que todavía el otoño pasado se trabajaron los campos, hoy están sin dueño por haber muerto sus habitantes.

Para reconstituir el cultivo en las regiones azotadas por el hambre será necesario buscar una población nueva, y ésta necesitará muchos años para volverlas al primitivo estado.

Puede admitirse que la crisis agraria en Rusia se resolverá al fin, restableciendo el equilibrio entre la producción y el consumo; *pero no porque la producción aumente, sino porque la muerte suprimirá los millones de seres humanos, que la agricultura rusa empobrecida es incapaz de alimentar.*

Tal es la perspectiva terrible que anuncia el informe oficial del Dr. Otto Schiller, el cual condena irrefutablemente la experiencia comunista en Rusia.

(1) Es un medio muy usado en la república comunista. Para reemplazar un par de caballos se emplean, según la KONSOM. PRAVDA (30 de junio de 1933) 22 hombres.

III) Interrogatorio de los fugitivos alemanes

El profesor O. Auhagen procedió el 28 de junio próximo pasado a interrogar en el campo de concentración de Schneidemühl a campesinos, artesanos y empleados que habían logrado escapar de Rusia durante las últimas semanas.

Las preguntas se refieren a las localidades de Ucrania meridional (distritos de Marioupol, de Taganrog, regiones del Donetz, de Krivoiroy, de Zaporogie y de Berdianks), así como a las regiones de Stauropol y del Volga medio. Según las respuestas recogidas, he aquí el cuadro que ofrecen estos países:

«En las poblaciones de Ucrania meridional y del Cáucaso del Norte *reina un hambre mucho más terrible que en 1921*. En Ucrania llega su intensidad hasta las regiones del Norte. En Kharkov, su capital, *los cadáveres yacen por las calles*, y es frecuente el caso de personas agotadas por inanición, que caen en público, incapaces de sostenerse en pie y ni siquiera de comer el pedazo de pan que aldeanos misericordiosos les ponen en la boca. Han desaparecido los perros y los gatos. Durante la primavera aún podían recogerse Sousliks (roedores), pero hoy también han desaparecido. *Se dan casos espantosos de antropofagia* (1). En el distrito de Taganrog, una mujer ha estrangulado, para devorarlos, a sus tres hijos. En la región de Krivoiroy ha sido

(1) En Kiew, antigua capital del país, *150 personas han sido condenadas a prisión por canibalismo*.

arrestada [una mujer que mató a su marido con el mismo fin.

En el pueblo de Sophieka (región de Stauropol) han muerto de hambre la mitad de sus habitantes. En la prisión de Stauropol, durante 1932, han sido encerrados 7.000 aldeanos, que por el delito de ser Kulaks habían sido arrojados de sus tierras de Kuban, y por todo alimento se les proporcionó 100 gramos diarios de mal pan, que es tanto como haberles condenado a morir lentamente de hambre, habiendo sucumbido la mayor parte a estas horas.

En las calles de Berdiansk (1) mueren de hambre diariamente diez personas, y todos son campesinos huídos de la campiña. Muchas de las aldeas de esta circunscripción han quedado totalmente desiertas. *En dos pueblos próximos a Dnieprostroi han muerto de hambre 4.000 personas.*

También las colonias alemanas son presa del hambre y de la muerte. Sólo en el distrito de Taganrog, cuatro colonias alemanas casi han desaparecido por entero, y son: Steinbach, Königsberg, Annenthal y Khrichtchatovo. *Los fugitivos preguntados calculan que ha muerto ya la mitad de la población campesina de Ucrania y la tercera parte en el Cáucaso del Norte.* En la región de Orenbourg reina también el hambre, aunque con menos intensidad que en Ucrania. Peor es la situación en el Volga medio hasta Samara. La República alemana del Volga puede decirse que está diezmada por el hambre, y una espantosa mortalidad despuebla igualmente las estepas Kirghises. *Todos los refugiados indican a una voz que la causa principal de esta calamidad es la colectivización del campo; «la colectivización es el desastre», dicen todos.*

Hay que añadir sobre este factor otro muy importante, y es la presión fiscal ejercitada sin entrañas por el Gobier-

(1) Es el distrito más rico de la provincia de Tauride.

no, a fin de procurarse los impuestos en granos y especies. Aun este año, a pesar del hambre reinante, exige de los campesinos contribuciones superiores a sus fuerzas normales.

El ganado ha sido destruído en su inmensa mayoría. La explotación colectiva «Rhothfeld», en la región de Orenburg, *tenta en 1927 para 22 granjas 112 caballos*; hoy, aumentado el número de *las granjas a 32*, no se dispone *más que de 17 caballos*. En la aldea de Rossenfeld, barrio de Starokaransk, que contaba trescientas almas, había en *1929 más de 400 caballos y 200 vacas lecheras*; quedaban *en mayo de 1933 14 caballos y 36 vacas*. En la explotación colectiva de Altrotovka, distrito de Taganrog, el número de vacas lecheras ha caído, *de 340 en 1927, a 120*.

Los caballos son reemplazados como bestias de carga por las vacas, lo cual hace que disminuya su producción lechera y terminen por morir agotadas. La tracción mecánica no pudo reemplazar sino en mínima parte el trabajo animal, porque causas conocidas por todos, hacen que las máquinas trabajen mal y queden rápidamente fuera de servicio. Los tractores fabricados en Rusia son de pésima calidad, como lo demuestra el que las máquinas de la fábrica de Stalingrade, tipo «Internacional», *quedan inutilizadas al cabo de cinco o seis meses*. Como faltan las piezas de recambio, la tercera parte, o quizás la mitad de las máquinas, están inmovilizadas e inútiles para el trabajo.

Aunque las noticias de la próxima cosecha no sean tan malas como se temía al principio, por lo que se refiere a las regiones septentrionales y centrales de *La Tierra Negra*, resulta, de las declaraciones hechas por los refugiados, que la situación alimenticia general de Rusia durante el año 1933 a 1934 empeorará notablemente. Según ellos, las esperanzas del Gobierno, de que mejore el rendimiento de la

agricultura colectivizada, no tienen fundamento alguno. Si el Gobierno prosigue en su política actual, Rusia está perdida.

Cuando el profesor Auagen hizo esta visita, que extrac-
tamos, a Schneidemühl, le entregaron una serie de cartas
recibidas de Rusia y expedidas en las localidades de donde
los refugiados habían huído. Estas cartas están escritas en-
tre el 17 y el 20 de junio. Resumimos lo esencial.

*Primera carta: Han muerto aquí en breves días 10 per-
sonas. El domingo hubo tres defunciones. Se les entierra
sin féretros, como a bestias.*

*Segunda carta: «Por ahora nos toca la vez de morir
de hambre. Hasta la nueva cosecha de este año falta toda-
vía un mes. Entre los hombres de edad que vivían aquí,
sólo dos quedan en pie; los demás han muerto de hambre.
Las gentes del Kolkhoz vecino también sufren de hambre,
muchos de ellos no pueden trabajar ya, y no serán pocos
los que mueran antes de la próxima cosecha.»*

*Tercera carta: «¿Nos escribes si se habla mucho de Ru-
sia y si se miente mucho a propósito de ella? ¿Es que se quie-
re que todos terminemos por morir de hambre? En los pue-
blos de población rusa y griega la gente muere como mos-
cas. En la villa de Bechev mueren de 70 a 80 personas por
semana, y en la misma proporción en los pueblos más im-
portantes. De 80 presos que había en la prisión de Bechev,
quedan 20; los demás han muerto de hambre.»*

IV) Conclusión

El interrogatorio del profesor Auhagen no hace más que con firmar los datos del Dr. Schiller y las noticias publicadas por CILACC en los distintos números de su colección.

CILACC dispone de numerosas cartas recibidas en el extranjero de familias de labradores y de obreros rusos y alemanes residentes en la Rusia soviética. Son terribles, y desgarran literalmente el corazón del lector; pero no hacen más que repetir lo que los informes oficiales, siempre sobrios, dicen brevemente en su lenguaje seco y preciso; por eso no las reproducimos.

Después de estos testimonios e informes, no se pueden leer sin indignación las declaraciones, insolentes y mentirosas, que continúan dando a los vientos los dueños del Kremlin. Veáse la que hizo Kalinine en el segundo Congreso de los Kolkhozes de la región de Gorky el 15 de junio de 1933 (*IZVESTIA*, 24 de junio de 1923), cuyo tema son las palabras siguientes: «El aumento de la prosperidad de las masas no puede asegurarse más que en un país socialista», y dígasenos qué terror debe reinar en el país ruso para que un Kalinine pueda hablar de semejante manera ante gentes que ven todos los días morir de hambre a hermanos suyos en las calles y en los caminos.

¿Cómo es posible que ante la contradicción de estas bravatas cínicas de los jefes comunistas y la espantosa realidad, que no se circunscribe a la ruina tan sólo de la agricultura, sino de toda la vida rusa, haya hombres de Estado

«europeos cuya credulidad ciega preste fe a los éxitos soviéticos?»

De la documentación recogida por CILACC y de los informes publicados en extracto en este número resulta que, a pesar de la satisfacción de Kalinine sobre el aumento de la prosperidad de las masas rusas, el hambre había comenzado a sentirse en 1932, y que en 1933 se extiende pavorosamente, ganando las regiones más fértiles del país y destruyendo millones de vidas. Lo que es más grave todavía, es que los observadores unánimemente aseguran que la cosecha de 1933 no vendrá a mejorar esta situación, ya que la siembra de grano abarca una superficie menor que en 1932 y se ha hecho en condiciones infinitamente peores. La cosecha lo será también, y *en previsión de ello los Soviets han reconcentrado en el campo fuerzas extraordinarias de la Guépeou y de comunistas militantes, para en el momento de limpiar el grano, arrebatarse a los paisanos la parte de la cosecha, que el Estado toma para sí en especie.*

Siendo, pues, la cosecha inferior a los años precedentes y los procedimientos de exacción habiendo sido perfeccionados, es forzoso que la parte de grano que quede a los trabajadores para comer será mucho más pequeña que en 1932, y no podrá bastarles sino para muy pocos meses.

Algunos hechos muy recientes anuncian ya las perspectivas que aguardan a los labradores en otoño. Los Soviets han comenzado las pesquisas en las casas de los labradores, y si en ellas encuentran, aunque no sea más que unos kilos de grano, son acusados *por el delito de robo, y la pena de muerte es la única con que se les amenaza.* Para salvarse de la muerte inevitable, los acusados huyen, abandonando sus casa y familias (*MOLOT, 16 y 17 de julio 1933*). La miseria de los paisanos ha llegado a tal punto,

que tener en su casa dos kilos de grano es cometer un delito, castigado con la muerte.

El azote del hambre y de las enfermedades, que la siguen, amenazan con adquirir proporciones durante el invierno mayores que durante la primavera pasada. *Sólo los socorros internacionales, organizados con toda amplitud y generosidad, podrán aliviar en algo los sufrimientos del pueblo ruso y salvar millones de vidas.*

La atención, cada vez mayor, que la Prensa mundial comienza a prestar a estas cuestiones, hacen temer a los Soviets que los Gobiernos extranjeros terminen por comprender la verdadera situación de Rusia. Por este motivo han invitado a Mr. Herriot, que no conoce ni la lengua ni el país ruso, a visitar la U. R. R. S. S. Deslumbrado por las recepciones oficiales y dirigido en su excursión por guías e intérpretes oficiales, volverá (y no se han engañado en su esperanza) a su país con el carácter de testigo autorizado, para rehabilitar a los ojos extranjeros el prestigio de los Soviets, quebrantado por tan numerosas y fatales revelaciones. Haciéndose responsable, como tantos Gobiernos y burgueses egoístas, del crimen horrendo que un Gobierno socialista tiránico comete asesinando por el terror y el hambre un pueblo inmenso de 150 millones de almas.

Apéndice

¿ES NORMAL LA VIDA EN RUSIA? A esta pregunta se contesta con tres palabras.

HAMBRE...

DELACION...

TERROR...

Que expresan el trágico destino del pueblo ruso, esclavizado por el Poder soviético.

Unos artículos del periódico oficial *MOLOT*, del 16 y 17 de junio de 1933, justificarán la severidad de este juicio.

MOLOT, del 16 de junio de 1933.

El título es este: «Entusiasmo por seguir el ejemplo de Mitia Gordienko.»

«Entusiasmados por el ejemplo de Mitia Gordienko y respondiendo a la invitación hecha por el Comité regional del partido comunista Panruso y por el camarada Steingard, jefe de la sección política (Guepeu), del depósito de tractores y de máquinas, los miembros jóvenes del Kolkhoz han organizado *destacamentos de caballería ligera para la protección de la cosecha*.

Queremos destacar el ejemplo de los jóvenes que más se han distinguido en su fervor por la causa: los jóvenes

del Kolkhoz Vorochilov, Asvadourov, de edad de quince años, y Arnotiounov, de la misma edad, han sorprendido *in fraganti* al cultivador de la finca Constatinouka, del Soviet campesino Gueneralkaya, cuando se disponía a cortar unas espigas. Dichos jóvenes han podido arrestar al ladrón, llamado Bouléef, con la ayuda de un guardia, cuya intervención reclamaron. Otro joven del mismo Kolkhoz, por nombre Balasanov, de trece años, ha detenido, con ayuda de los guardias, a la mujer Ana Martirosova, miembro del Kolkhoz, y que había recogido de dos a tres kilos de espigas.

Los delincuentes Bouléef y Martirosova, presos gracias a estos jóvenes valientes, han sido entregados a las autoridades, y sufrirán la pena merecida. • Firma: *Dokoukine, Jefe de la sección política* (Guepeu), *del depósito de tractores y máquinas de Miasnikovo.*

MOLOT, del 17 de junio de 1933.

«Rostov, 17 de junio. Los elementos Koulaks se muestran muy audaces, atreviéndose a robar en cantidad espigas por los campos.

En el Kolkhoz Novoyé Polé del Soviet Marensky, la Comisión ha descubierto grano escondido en las casas de paisanos no colectivistas: Eudisia Botcharova, 12 kilos de cebada; Feodor Sidorenko, 10 kilos; Polova, 3 kilos; Gloukhogeisky, 4 kilos, etc. En casa de Feodorov se ha encon-

trado un molino de mano. Dos de ellos, Fedorenko y Botcharova, han huído» (por temor a ser fusilados).

Estos dos artículos que aparecen en la primera página de uno de los más grandes diarios de Rusia soviética, arrojan un rayo brutal de luz sobre la vida en este país.

Para poder decir que tres kilos de grano encontrados en la granja de un labrador constituyen un robo, es preciso que no haya ninguno en toda Rusia, y esto en plena recolección.

Este hecho revela toda la tragedia del hambre y de la miseria rusa.

CILACC

Se autoriza la reproducción en todos los periódicos, citando la procedencia.

UNIVERSAL METODO MECANOGRAFICO

El preferido por el Magisterio Español por su refinado procedimiento en la simplificación de la enseñanza mecanográfica

por

DOMINGO HERRANZ

VENTA: ESPAÑA MECANOGRAFICA

Calle de Toledo, núm 4.—Madrid

Precio: 1,50 pesetas.

LEED, SUSCRIBIOS a

CATOLICISMO

Madrid. Calle de Barbieri, 3

"CRITERIO"

REVISTA SEMANAL POLITICA Y LITERARIA

Suscripción año: 10 pesos m/m.

Ejemplar: 20 centavos

ALSINA, 840

Buenos Aires (República Argentina)

Talleres para reparación de Máquinas de Escribir

Abonos para limpiar y arreglar máquinas a domicilio, piezas de recambio.

Cintas, papeles carbón y accesorios de todas clases. TAMPONES YOST.

Dirección: SR. GARCIA

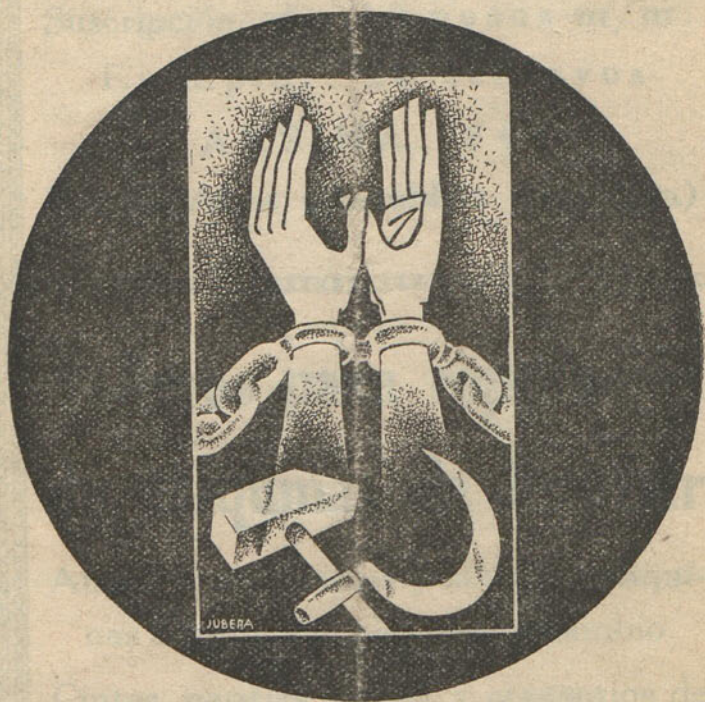
CALLE DE TOLEDO, 4, TIENDA

(bajo los soportales)

Teléfono 12346 :--: MADRID

«Editorial Ibérica», Alburquerque, 12.

CILACC



Redacción y Administración:

APARTADO 1.053. — MADRID

40 cts.